
POPULISMO LATINOAMERICANO, ETNICIDAD Y ORGANIZACIONES FASCISTAS: LOS CASOS DE LA AIB BRASILERA Y LA ALN ARGENTINA*

Leonardo Senkman

“La re-evaluación de la historia del nacionalismo en Europa cobró un vigor incomparable en las últimas décadas gracias al hecho que pudo ser realizada no desde adentro del nacionalismo, sino a partir del abordaje desde las “naciones inventadas” o las “comunidades imaginadas”. (Shulamit Volkov, “Minorities and the Nation-State: A Post Modern Perspective”).

Me propongo continuar la línea teórica de Stein Larsen en su conceptualización sobre los fascismos fuera de Europa para quien las tentaciones fascistas de organizaciones populistas ultra-nacionalistas latinoamericanas habrían sido absorbidas o/y desarticuladas por regímenes autoritarios populistas radicales. Mi propósito es mostrar las circunstancias históricas durante las cuales esas organizaciones proto-fascistas que habían apoyado a las revoluciones nacionales de masas del Vargasmo y el Peronismo con el fin de impulsar el advenimiento de estados fascistas, fueron finalmente neutralizados políticamente por los populismos autoritarios triunfantes del Estado Novo y el primer Peronismo. Siguiendo a Larsen, diferencio entre movimientos fascistas y regímenes autoritarios nacionalistas modernizadores y movilizadores ; y me propongo mostrar cómo, al mismo tiempo que algunos de sus núcleos ideológicos integristas se incorporaron al Estado Novo y a la Nueva Argentina, otros núcleos conflictivos de índole étnica, la xenofobia nacionalista y el antisemitismo fueron finalmente eliminados por los regímenes populistas triunfantes. Finalmente, intentaré comparar las afinidades y diferencias entre organizaciones fascistas de Brasil y Argentina durante los años 1930s y 1940s con los modelos europeos¹.

A tales efectos, deseo analizar para el caso brasileño, las relaciones de cooperación y enfrentamiento entre la AIB, la mayor organización fascista latinoamericana entre 1932-1938, y el Vargasmo. Para el caso argentino analizaré las conflictivas relaciones entre la Alianza Libertadora Nacionalista, la mayor organización fascista argentina de los años previos y posteriores a la segunda guerra mundial y el estado peronista.

¹ Stein Ugelvik Larsen, *Fascism Outside Europe. The European Impulse against Domestic Conditions in the Diffusion of Global Fascism*, (New York: Columbia University Press, Boulder, 2001) p.808.

LA CUESTIÓN ÉTNICA DE AIB Y EL RÉGIMEN DE GETULIO VARGAS

No sorprende que la retórica nacionalista de la Asociação Integralista Brasileira no se haya ocupado tan obsesivamente de los aspectos étnicos de la Nación que proyectaban construir los Integralistas brasileños, como fue el caso de los militantes y líderes de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) en Argentina a partir de 1943. A pesar que en el Manifesto de octubre 1932 Plínio Salgado proclamaba la necesidad de que la Nación se constituya conforme los valores de la nueva raza, la exaltación de la Tierra, el humanismo espiritualista cristiano y la armonía social, el nacionalismo defensivo del Cheffe de la AIB diferenciaba la xenofobia de algunos militantes Integralistas con prejuicios étnicos. La defensa de la nación brasileña en los escritos de Salgado (especialmente en su colección de artículos (“Las celebrações de la Nação”)) tienen un sesgo cultural-espiritualista que lo diferencia del agresivo nacionalismo económico y xenófobo de ideólogos Integralistas como Gustavo Barroso y José Reale, más próximos a los nacionalistas argentinos en torno a la cuestión étnica de los inmigrantes.

Mientras que el acento fue puesto por Salgado en la cooperación de todas las fuerzas productivas y en el rol regulador del estado integralista, sus ideas doctrinarias de nación eran de índole inclusiva respecto de los diferentes grupos étnicos de Brasil. Más próxima a la concepción del Salazarismo portugués que al fascismo genérico italiano, el nacionalismo jerárquico, católico, autoritario pero inclusivo de Salgado tomó muy en cuenta los dilemas étnicos de la composición racial brasileña en la formulación de su doctrina integralista. Desde esta perspectiva, los escritos doctrinarios del líder máximo de la AIB que participó activamente en el movimiento modernista brasileño de la década del 20 (líder del grupo Anta junto a Raúl Bopp) confirmarían aquella observación en los últimos ensayos de Stanley Payne sobre la influencia del carácter multirracial de algunos países latinoamericanos como uno de los factores socio-culturales que habrían moderado las tendencias fascistas de algunos movimientos de la derecha radical en la zona². Sin embargo, ha sido en el nivel de la confrontación política con los enemigos del estado integral, más que en la exposición doctrinaria, que la dimensión étnica, la xenofobia y el antisemitismo ocuparon un lugar importante en la retórica antiliberal, anticomunista y antiimperialista de militantes y de algunos ideólogos Integralistas. Tal como lo demostró Helgio Trindade, la preocupación étnica alimentó la teoría conspirativa de algunos Integralistas sobre el fantasma del judaísmo internacional en tanto factor aglutinante de todos los enemigos de la Nación³.

Mi primera hipótesis es que, mientras en Argentina la cuestión judía fue

² Plínio Salgado, *Despertemos a nação*, Río de Janeiro, Jose Olympio, 1935, pp.10-11, 61-73; Stanley Payne, *A History of fascism 1914-45*, (University of Wisconsin Press, Madison 1995), p.341-42.

³ Ver Helgio Trindade, “Fascism and Authoritarianism in Brazil under Vargas 1934-1945” en Stein U. Larsen, *Fascism Outside Europe*, op.cit. pp.523-26.

instalada en la esfera pública como mito movilizador por el campo político y eclesiástico del nacionalismo durante los años 30, en Brasil el discurso antisemita de la prensa Integralista se instaló efímeramente en la esfera pública durante la primera era Vargas. La segunda hipótesis es que el mito del “complot judeo-comunista”, básicamente fue manipulado por la policía secreta y oficiales del Ejército brasileño con el fin de sembrar pánico para fines políticos durante dos coyunturas muy importantes en 1935 y 1937; atento a quienes lo manipularon, ese mito conspirativo podría haber tenido consecuencias mucho más peligrosas que la retórica racial propalada desde la esfera pública en el caso del nacionalismo argentino antes de la revolución de 1943.

El liberalismo, el comunismo, el capitalismo financiero, la masonería, además del judaísmo internacional, formaban parte de los “enemigos externos” que la prensa integralista atacaba discursivamente. De un total de veinticuatro periódicos integralistas brasileños, quince de ellos difundían temas del repertorio antisemita, inspirados en los Protocolos de los Sabios de Sión. A partir de mayo 1935, A Offensiva publicó la sección “Judaísmo Internacional”, incluso la Asociação Integralista Brasileira (AIB) abrió una sección denominada “Represión del Comunismo”, dirigida por Ovidio Cunha⁴. Sin embargo, en comparación con el nacionalismo argentino, la prensa integralista no logró instalar cabalmente la cuestión judía en la esfera pública ni tampoco en el campo intelectual católico brasileño durante los años 30.

Es imprescindible recordar diferencias históricas cruciales entre ambos países durante aquella década.

La primera gran diferencia estriba en el éxito de la revolución de 1930 que inauguró la era Vargas y su curso posterior en Brasil. En contraste con el fracaso de la revolución nacionalista del general José G. Uriburu para implantar un proyecto fascista que fue reemplazado por un simulacro conservador liberal de república democrática, la revolución populista de Vargas triunfó primero sobre la revuelta armada de los liberales secesionistas de São Paulo y después sobre el proyecto fascista de AIB. Mientras que 1932 marcó para los nacionalistas argentinos el inicio de aquello que Túlio Halperin Donghi llama la “república imposible” por la frustración de la experiencia uriburista y la muerte del líder, mientras los nacionalistas alimentaron el imaginario y liturgia del mito del uriburismo desaparecido⁵, en cambio con la Constitución brasileña de 1934 Vargas consiguió legitimar democráticamente los primeros años de su régimen corporativo, en los cuales los integralistas vieron en el populismo autoritario de Vargas a un aliado tanto para combatir el liberalismo

⁴ Ver Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile. 1890-1939*, (Stanford University Press, 1999), p.277.

⁵ Túlio Halperin Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, (Buenos Aires, Siglo XXI, 2003), cap.1; La república imposible, (Buenos Aires Biblioteca del Pensamiento Argentino, tomo 5, Ariel, 2004); sobre el imaginario y mito nacionalista del general Uriburu ver el excelente libro de Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista* (Buenos Aires, FCE, 2002), ver especialmente, pp.131-144.

restaurador de los nostálgicos paulistas de la República Velha como para aplastar la intentona comunista en 1935.

La segunda gran diferencia estriba en la legitimidad espuria del simulacro de democracia representativa durante la Década Infame argentina, en contraste con la temprana legitimación que obtuvo el Vargasismo desde la promulgación de la Constitución de 1934. Mientras que los nacionalistas argentinos fueron marginados del restaurado régimen oligárquico y se transformaron en sus enemigos más intrascendentes, los integralistas participaron políticamente durante los años democráticos de Vargas, colaborando críticamente con el régimen. En 1934, la AIB logró llevar un diputado federal y seis estaduales electos a las legislaturas, y en 1936 consiguió cuatro diputados estaduales adicionales, además de veinte alcaldes y casi tres mil concejales urbanos elegidos democráticamente⁶. Políticamente, la AIB recién será proscripta en los inicios del Estado Novo.

En tales contextos históricos locales tan disímiles, con crisis políticas de la democracia en ambos países, no sorprende que los nacionalistas y la extrema derecha argentina decidieran activar política y culturalmente con mucha mayor autonomía en la esfera pública de Argentina que los integralistas en Brasil, radicalizando sus propuestas antidemocráticas y fascistas. Más aún: es posible constatar que esa ridiculización en Argentina se producía cuanto más evidente se tornaba la realidad de las consecuencias del fracaso político del proyecto nacionalista uriburista, pero simultáneamente también cuanto más creían sus intelectuales en la imminencia del derrumbe del espurio régimen conservador a medida que triunfaban los fascismos europeos. La condición de posibilidad de la radicalización discursiva y de la violencia antisemita del dividido y frustrado campo nacionalista argentino surgió en ese clima de rencor, revanchismo y de cruzada apocalíptico en pos de la re-cristianización de la sociedad secular y el estado liberal. Precisamente, el “problema judío” fue instalado en la esfera pública argentina por el nacionalismo católico, la derecha radical antimoderna, incluso por nacionalistas yrigoyenistas, como una expresión de protesta al intolerable y “disipado clima” del liberalismo, el cual, a diferencia de Brasil, supo frustrar la revolución uriburista católica del país, y que consiguió prolongar durante la Década Infame la situación argentina como “factoría” dominada por el “capital judeo-anglosajón”, según el militante radical Julio R. Barcos, admirador de la República Española⁷.

Pero también hubo otros motivos menos inteligibles para la instalación de la cuestión judía. Cuando Monseñor Franceschi publicó en Criterio sus seis notas tituladas “El Problema Judío” (junio-julio 1939), los fantasmas de la inequidad de

⁶ Stanley E. Hilton, “Ação Integralista Brasileira: Fascismo in Brazil, 1932-1938”, Luso-Brazilian Review, 9 (Winter 1972) 4-5, Monitor Integralista 5:22 (7 Octubre 1937), p.8.

⁷ Ver un análisis comparativo del campo intelectual autoritario brasilerio y argentino durante la década del 30, en Jose Luis Bendicho Beired, Sob o Síguo da Nova Orden. Intelectuais Autoritários No Brasil E Na Argentina, (São Paulo, Ed. Loyola-História Social USP, 1999); Julio R. Barcos, Política para intelectuales, (Buenos Aires, Claridad, 1931), p.43.

la Guerra Civil española y la “invasión semita” (apelativo para denunciar a los refugiados judíos del nazismo) al igual que en Brasil ya estaba instalado en la esfera pública de Argentina el cordón sanitario anticomunista y anti-judío para impedir el ingreso de los refugiados que huían del nacional-socialismo. Pero a diferencia de Brasil, el problema judío, entre todos los contenciosos denunciados por la Iglesia contra la modernidad liberal (secularización, democracia, educación laica, etc.) aparecía no sólo como insoluble sino, además, ilegible debido al “factor divino sobrenatural”. En efecto, de un modo diferente que en Brasil, intelectuales católicos como Franceschi pregonaban que la cuestión judía debía ser abordada desde la perspectiva teológica, -no sólo socio-económica- exigiendo el vasallaje del judío en la sociedad re-cristianizada⁸.

Ahora bien: esta demanda de exclusión regresiva correspondiente a la era pre-emancipatoria del judío en la sociedad civil conforme a una “política cristiana”, no fue planteada en la esfera pública brasileña de aquellos años por los principales representantes de los intelectuales católicos ni de la AIB.

La cuestión judía en Brasil no ocupó un lugar tan prominente dentro de la reacción intelectual antidemocrática y antiliberal de los integralistas ni tampoco de la Iglesia. A excepción del escritor Gustavo Barroso, la redacción antimodernista de los principales intelectuales brasileros católicos no estigmatizaban en su discurso a los judíos locales, y muy excepcionalmente al judaísmo, en tanto supuestos responsables de los males del capitalismo financiero en la economía brasileña. Tampoco la retórica integralista responsabilizaba a los judíos frontalmente por las costumbres disolutas que introdujo la modernidad a través de la crisis socio-económica del ciclo del café, la secularización de la educación, el cambio del estilo de vida tradicional, la nueva cultura y sociabilidad urbanas, o la desintegración de los valores primordialistas de la Nación Católica brasileña⁹.

En una sociedad donde la miscigenación étnica afro-brasileña y los sincrétismos de cultos y religiones luso-católico-africanas transformaron radicalmente el mito del origen de la Nación y también la religiosidad y prácticas de la fe popular, era mucho más difícil que en Argentina convencer de la supuesta infiltración del “anticristiano” espíritu judío disolvente en el tejido socio-cultural de la modernidad secular. La paradoja del antisemitismo en Brasil respecto de Argentina durante los años 30 y 40 radica en el hecho de que, a pesar que en Brasil se desarrolló la AIB -el movimiento fascista más importante latinoamericano de la época- la cuestión judía no ocupó un lugar central en su discurso y prácticas políticas; por el contrario,

⁸ Ver el análisis de Tulio Halperin Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo*, op.cit. pp. 117-22; sobre el proyecto eclesiástico de catolicización integral del país en el cual el Ejército jugó un rol central ver, Loris Zanatta, *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo*, (Bernal Universidad Nacional de Quilmes, 1996), p.391.

⁹ Ver, Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, (Stanford University Press, 1999), p. 279-80.

el atomizado movimiento nacionalista católico de derecha que resultó impotente hasta 1943 en Argentina, logró crear un discurso cultural en torno a la “insoluble e ininteligible” cuestión judía que ocupó la esfera pública .

En el Brasil de la era Vargas no hubo intelectuales católicos antisemitas importantes vinculados a la jerarquía de la Iglesia como en el Río de la Plata.

El principal intelectual católico de la campaña de “Reespiritualização” de la sociedad laicizada liberal brasileña -Tristão de Athaide- no utilizó la judeofobia en su prognosis regenerativa de lo que denominaba la Idade Nova, y desaprobaba la exaltación extrema de la raza y la nación de los fascismos europeos. A diferencia de los nacionalistas católicos de derecha argentinos, nostálgicos de la restauración del orden tradicional, Tristão de Athaide admitía la necesidad de la modernización industrial, y no temía el ascenso del proletariado urbano como un fenómeno positivo, ni responsabilizaba a los judíos ante los laicos católicos brasileros de los males del comunismo encarnado en la Alianza Nacional Libertadora¹⁰.

Gustavo Barroso fue un caso de intelectual integralista, mas no el paradigma de un intelectual católico como Tristão de Athaide cuyo discurso coincidiera con la ortodoxia de la jerarquía eclesiástica, o destinado a un público católico de élite -el caso del público argentino de monseñor Franceschi- o leído por un amplio público de clase media y popular, como fue el caso del best seller Hugo Wast, director de la Biblioteca Nacional en Buenos Aires. Tal vez la excepción en Brasil haya sido el padre José Cabral, cuyo libro *A Questão Judaica* (Porto Alegre, 1937, prólogo de Gustavo Barroso) mereció en 1942 un elogio en la Revista Eclesiástica Brasileira, firmado por el sacerdote Agnello Rosi. Sin embargo, éste se lamenta significativamente de que el autor no advirtiera sobre “el peligro” de los judíos en la sociedad brasileña. Además, las referencias antijudías, basadas en los Protocolos de los Sabios de Sión, siempre eran escritas por expertos colaboradores de publicaciones católicas como *A Ordem* de Río de Janeiro o *Voces de Petrópolis*. No se pueden comparar a estos publicistas con los editores responsables de publicaciones oficiosas de la Iglesia argentina como *Criterio* o *El Pueblo*, de gran tirada y prestigio en el campo intelectual nacionalista¹¹.

Por tanto, en términos comparativos con las publicaciones católicas argentinas, es posible afirmar que la cuestión judía y el tema de los refugiados que huían del nazismo no ocuparon un lugar central en la Liga Electoral Católica brasileña, como ocurrió con la Acción Católica en Argentina. Pero también es posible

¹⁰ Tristão de Athaide, “A Idade Nova e a Ação Católica” en *A Ordem*, N° 66 nova serie, agosto de 1935, pp.109-111, 113, 25.

¹¹ Agradezco a Graciela Ben Dror por haberme facilitado su trabajo inédito, *La Iglesia Católica ante la Inmigración Judía: una perspectiva comparativa Argentina y Brasil* (Haifa, 2001); para el caso argentino, ver su libro Graciela Ben Dror, *Católicos, Nazis y Judíos. La Iglesia Argentina en los Tiempos del Tercer Reich*, (Buenos Aires, Lumière, 2003); ver además, sobre el catolicismo en la política brasileña, Marcio Moreira Alves, *A Igreja e a política no Brasil* (São Paulo, Brasiliense, 1979).

afirmar que dentro del organizado movimiento integralista brasileño AIB, la línea militante antisemita que difundía Gustavo Barroso en la AIB era políticamente marginal respecto de la orientación heterofóbica sostenida por el Cheffe Plínio Salgado. Por de pronto, un solo dato quizás sea útil para ilustrar la marginalidad política de Barroso dentro de la AIB en un año clave de su historia: los resultados del plebiscito interno del partido, mayo 1937, para elegir el candidato integralista a la presidencia de la República en las elecciones previstas al inicio de 1938, dieron a Plínio Salgado 846. 554 votos contra apenas 1.397 votos obtenidos por Gustavo Barroso, y sólo 164 votos conseguidos por Miguel Reale, el otro intelectual integralista de formación sindicalista-marxista con prejuicios acerca del “judaísmo financiero internacional”¹².

Contrasta esa marginalidad política de Barroso con la centralidad del protagonismo de su más importante colega intelectual católico argentino que ficcionalizó a los Protocolos, Hugo Wast (heterónimo de Gustavo Martínez Zuviria), quien luego de la revolución de junio 1943 ocupó el ministerio clave de Instrucción Pública y Justicia, instaurando la obligatoriedad de la adecuación católica en las escuelas.

Pero también el caso Hugo Wast es incomparable con Barroso desde el punto de vista del impacto de sendos proyectos para difundir el mito conspirativo. Las novelas best seller de Hugo Wast, Kahal-Oro (1935), alcanzaron gran difusión en la ficcionalización de los Protocolos y éxito para instalarlos en el imaginario de los lectores de Buenos Aires. Las dos primeras ediciones consecutivas del libro alcanzaron los 24.000 ejemplares, y hasta la vigesimoava edición en 1955 se vendieron 101.000 ejemplares¹³. Por su parte, Barroso tradujo Os Protocolos de Sabios de Sião, y no obstante que su tercera edición en 1937 alcanzó los 23.000 ejemplares¹⁴, la difusión del mito anti-judío no tuvo demasiado espacio en la prensa católica general brasileña ni generó debates como en Argentina. Barroso difundió el mito conspirativo en ensayos que escribió como militante integralista: Brasil, Colonia de Banqueiros (1934), (publicado previamente en entregas por el periódicos *Ação*) y A Sinagoga Paulista (1937). El designio conspirativo de ambos libelos fue acusar al “Judaísmo Internacional” y a la banca Rothschild de haber arruinado los intereses del mercado cafetalero brasileño. Sin embargo, a diferencia de la impunidad antisemita en el campo nacionalista argentino, cuando Barroso publicó la denuncia de una presunta “negociata” de empresarios judíos paulistas en otro semanario integralista, sufrió, una sanción disciplinaria por orden del mismo Cheffe Plínio Salgado. Barroso fue suspendido durante seis meses de colaborar en todas las publicaciones integralistas, incluso en A Ofensiva, donde tenía una columna propia, “Judaísmo International”. Incluso su secretario privado y jefe de la sección de Informaciones sobre el

¹² Ver Marcos Chor Maio, Nem Rothschild Nem Trotsky. O Pensamento antisemita de Gustavo Barroso, (Río, Imago, 1991), pp.94-5.

¹³ Juan Carlos Moreno, Gustavo Martínez Zuviria, (Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962), p.10,71.

¹⁴ Ver María Luiza Tucci Carneiro, “Trajetoria de un Mito no Brasil; Os Protocolos dos Sabios de Sião”, en Anita W. Novisnky-Diane Superman (Orgs) Iberia Judaica-Roteiros da Memória, (São Paulo, EDUSP, 1996), pp.493-94.

Judaísmo de AIB, Ovidio Cunha, fue secuestrado por hombres de Salgado. Luego de la represión de Vargas contra el AIB en mayo 1938, Barroso no pudo publicar en Brasil su libro Roosevelt Es Judío (aparecido en Buenos Aires en 1938, en la editorial nacionalista La Mazorca)¹⁵. Finalmente, retornará durante el Estado Novo a su actividad de museógrafo profesional en el Museo Histórico Nacional, de la cual fue apartado por Vargas en 1933. Mas su predica antijudía concluyó¹⁶.

Ahora bien: a pesar de la pobre performance de los intelectuales integralistas y católicos brasileros, la demonización de la conspiración “judeo-comunista” fue astutamente instrumentada por la policía secreta y oficiales del Ejército en Brasil durante dos coyunturas políticas. La primera coyuntura tuvo lugar en noviembre 1935, a través de la demonización judeo-comunista instrumentalizada por altos oficiales del Ejército con el fin de justificar la represión de una conspiración de oficiales y suboficiales contra el gobierno federal, la cual fue cooptada también por la coalición de izquierda Alianza Nacional Libertadora. El Ejército y la Marina, luego de la violenta represión, ocultaron rápidamente el verdadero origen militar con apoyo civil del movimiento conspirativo que lideró Luis C. Prestes, forjando la memoria del mito conspirativo “judeo-comunista”, mediante un fantasmagórico enemigo externo de Brasil: el “Internacionalismo Semita”, tal como lo caracterizó el general Pedro Aurelio de Goes Monteiro con el fin de exigir la creación de un estado fascista, según el modelo nacional-socialista¹⁷.

El segundo ensayo brasiler para instalar la cuestión judía a nivel político y de seguridad nacional tuvo lugar en otra coyuntura dramática: vísperas del golpe que instauró el Estado Novo, cuando se lanzó “O Plano Cohen”, inventado por Olympio Mourão Filho, jefe de los Servicios Secretos de la AIB, mito conspirativo que fue difundido en toda la prensa por el jefe del Estado Mayor del Ejército. Los altos mandos del Ejército conocían la falsedad de la conspiración sobre el “perigo vermelho” que llevaba el título de un supuesto judío comunista (nombre deformado del revolucionario húngaro Bela Kun), no obstante lo cual decidieron sacar crédito político del complot inventado para lograr que el Congreso concediera poderes ex-

¹⁵ Para un análisis del pensamiento conspirativo y anti-moderno en las obras de G. Barroso, ver Marcos Chor Maio, op.cit., cap. 3; Ver la tesis inédita de Maestría de Roney Cytrynowicz, Integralismo e antisemitismo nos textos de Gustavo Barroso na década de 30, (Facultade de Filosofia, Letras e Ciencias Humanas, Universidade de São Paulo, 1992) pp. 191-4, 214-6. Ver sobre la ideología integralista de Plínio Salgado, en Ricardo Benzaquen de Araújo, Totalitarismo e Revolução, (Río, Jorge Zahar Editor, 1988) pp. 104-110.

¹⁶ Tucci Carneiro, ibidem, ver cita 22, p. 512. (16) Ver otros libros conspirativos de G. Barroso; O Quarto Império, (Río de Janeiro, José Olímpio, 1935); Historia secreta de Brasil, 3 vols, (Río de Janeiro, Cia. Ed.Nacional, 1937); Judaísmo, maçonaria e comunismo, (Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1937). Ver las diferencias profundas entre la concepción del judío como enemigo interior, según G. Barroso, y la visión del judío como parte del proyecto integralista de P. Salgado en Roney Cytrynowicz “América e o anti-semitismo na visão integralista de Gustavo Barroso e de Plínio Salgado”, en Anita Novinsky-Diane Kuperman (orgs) Iberia-Judaica: Roteiros da Memória, op.cit.pp.520-523. En carta abierta de abril 1934, Salgado hizo público la naturaleza económico y no racial de su prevención contra el capitalismo financiero internacional, al cual prejuiciuosamente adjudicaba a los judíos. En mayo 1934 Salgado aceptó, encontrarse con el rabino Isaac Raffalovich, interesado en poner fin a la campaña antisemita de la prensa integralista. Ver Elías Lipiner, Breve historia dos Judeus no Brasil (Río de Janeiro, 1962), pp.142-3. Esta actitud conciliadora de Salgado resultaba impensable entre los líderes del campo nacionalista antisemita de aquellos años.

¹⁷ Ver Shown C. Smallman, Fear & Memory in the Brazilian Army & Society, 1889-1954 (The University of Caroline Press, 2002) pp.50-55, Stanley Hilton, Brazil and the Soviet Challenge 1917-47 (Austin, University of Texas Press, 1991) p.78.

traordinarios a Vargas. Pero una vez instalado el Estado Novo en noviembre 1937, y ordenada la disolución de todos los partidos políticos, Vargas ya no necesitará seguir utilizando el mito del complot. La razón fue muy evidente: a consecuencia de la reprimida rebelión armada que intentaron los integralistas para imponerle un modelo de estado fascista, el dictador brasílico liquidará política y militarmente la amenaza fascista que representaba la AIB en Brasil. El peligro comunista había sido superado, y ya no era necesaria la colaboración de los integralistas para combatir al enemigo principal¹⁸.

Diferentes para los judíos fueron las consecuencias de la primera coyuntura durante los subsiguientes años 1935-38 bajo el gobierno democrático de Vargas. El anticomunismo se ensaña con numerosos militantes judíos que participaron en el sindicalismo, organizaciones populares, el movimiento universitario, centros culturales progresistas de la comunidad, especialmente aquellos simpatizantes de la Alianza Nacional Libertadora y colaterales del Partido Comunista Brasílico. Ante la mirada inquisidora de la policía y el DEOPS para reprimir el comunismo, la participación de judíos confirmaba el mito del complot “judaico-comunista”, difundido por la derecha en el país, al cual llegaban los ecos alarmistas de la Europa asustada ante el surgimiento de los Frentes Populares. Del inventario de prontuarios desclasificados en el DEOPS surgen los estereotipos del judío como enemigo interior que atentaba contra la seguridad nacional, pero también contra las costumbres, la familia cristiana y la moral tradicional. Esa documentación revela numerosos casos de deportación sufrida por militantes judíos. Además, surge el estigma que la DEOPS colocaba a varias instituciones judías progresistas de São Paulo y Río de Janeiro¹⁹.

Sin embargo, a diferencia de Argentina donde también en aquellos años fueron estigmatizados los comunistas judíos, la policía secreta no logró instalar la cuestión judía en la esfera pública de Brasil, en colaboración con otras instituciones e intelectuales católicos de la sociedad civil. Pero tampoco después de instaurado el Estado Novo, y una vez desaparecido el peligro fascista con la liquidación político-militar de la AIB, fue necesario para Vargas instalar la cuestión judía en la esfera pública. El único ámbito en el cual sufrieron interdicción los judíos por razones étnicas fue en la política migratoria del Estado Novo: en los otros ámbitos los judíos locales no sufrieron discriminación específica, ya que las restricciones étnicas en sus manifestaciones públicas de idioma, nacionalidad, educación, prensa y cultura fueron también compartidas por todas las otras colectividades a causa de la

¹⁸ Ver Helio Silva, A Amea Vermelha. O Plano Cohen (São Paulo, LP6M, 1980), p.110; Aspasia Camargo et alii, O Golpe Silencioso (Río, Río Fundo, 1989), pp.214-215. Según la pionera investigación de Helgio Trindade, dos tercios de la muestra de varones integralistas afiliados a la AIB opinaban que el anticomunismo era el motivo más importante de su afiliación. Entre los Camisas Verdes esta motivación era aún más importante que la familia y la moral puritana, ver Helgio Trindade, Integralismo: O Fascismo Brasileiro na Década de 30 (São Paulo, Difel, 1979), p.160.

¹⁹ Ver sobre la represión anticomunista del DEOPS, Maria Luiza Tucci Carneiro (Org.) Inventário DEOPS. Módulo IV-Comunismo. Taciana Wiazovski, “O DEOPS e o mito do comploto judaico-comunista” (São Paulo, Arquivo do Estado/Imprensa Oficial, 2000) y María Luiza Tucci Carneiro-Boris Kossoy (Orgs) A Imprensa Confiscada Pelo DEOPS, 1924-1954, (São Paulo-Arquivo do Estado-Ateliê Editorial, 2004).

xenófoba “campaña de nacionalización” impuesta por Vargas en 1938 hasta el fin de la guerra mundial contra las asociaciones de origen inmigratorio²⁰.

¿Cómo explicar que el antisemitismo violento y los usos de la cuestión judía fueron permitidos por Vargas durante los años de su régimen democrático y, en cambio, fueron interdictos durante el autoritario Estado Novo? Una clave importante para dilucidar este interrogante histórico es entender la relación de Vargas con los Integralistas de la AIB, pero también el lugar que ocupaba la cuestión judía dentro del movimiento fascista brasileño entre 1932-38.

A diferencia de la judeofobia entre los nacionalistas argentinos de la ALN, los líderes Integralistas brasileños compartían distintos niveles de prejuicios étnicos, pero nunca al punto de conseguir imponer la cuestión judía en las agendas políticas de la AIB: ello no ocurrió en el congreso de marzo 1934, pero tampoco en la plataforma electoral durante la campaña de 1937. Gustavo Barroso no consiguió imponer la cuestión judía en la plataforma de AIB, mal que le pese a quien fuera director del “Integralista Centro de Estudios Anti-Judaicos”, y no obstante sus libros inspirados en los Protocolos de los Sabios de Sión. Tampoco le interesó excluir a los judíos de su proyecto al Cheffe máximo de los Camisas Verdes, Plínio Salgado, quien llegó hasta sancionar disciplinariamente a Barroso por publicar injurias contra empresarios judíos paulistas²¹.

Sin embargo, la judeofobia no pudo estar ausente del discurso de las publicaciones Integralistas. Los años críticos 1934-35 de movilización y violentos enfrentamientos entre Integralistas y la izquierda coincidieron con actos de mayor violencia física y discursiva antijudía de la AIB, ante los cuales Vargas condescendía, como un mal necesario para combatir a la oposición comunista, pero sin aceptar las propuestas discriminatorias de un estado Integral fascista. En efecto, la tolerancia a expresiones antisemitas coincidió con el auge de movilización obrera y grupos de izquierda entre 1932-35, acompañada de represión policial contra sindicatos, líderes comunistas y dirigentes de huelgas declaradas ilegales. Luego de constituida la izquierdista Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) en marzo 1935, esta organización se transformó en el enemigo principal de la AIB. Las refriegas armadas ya habían comenzado en octubre 1934 en Bauru, São Paulo, con policías muertos, milicianos Integralistas y comunistas heridos. A pesar del temor que despertó en la clase política conservadora la capacidad de movilización de masas de la AIB, Vargas apoyó la violencia integralista contra la “subversión del orden social, político y constitucional”, aunque prefiriera reprimir por medios legales a través de la Lei de

²⁰ Ver el impacto de la campaña de nacionalización sobre las colectividades extranjeras, incluidos los judíos, durante el Estado Novo en Leonardo Senkman “A Questão Judaica Na Argentina e No Brasil: A Contradiutoria Logica de Inclusão/Exclusão Do Populismo Sob Vargas e Perón”, en Maria Luiza Tucci Carneiro (org.) O Anti-Semitismo nas Américas (São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, en prensa); ver sobre la discriminación inmigratoria durante la era Vargas, Jeff Lesser, Welcoming the Undesirables. Brazil and the Jewish Question, (University of California Press, 1995).

²¹ Roney Cytrynowicz, op.cit., p.520.

Segurança Nacional. Entre junio y julio 1935 los frecuentes ataques con víctimas fatales entre la AIB y ANL se extendían, a Petrópolis y a suburbios populares de Río, Belo Horizonte, Juiz de Fora y Santa Catarina. Pero Vargas creyó, innecesario aplicar la ley contra la AIB, porque no pensaba que los Integralistas amenazaban su régimen. A pesar que Vargas proscribió al pro-comunista ALN después del aplastamiento en 1935 de la intentona militar en Natal, Recife y Río, continuará la violencia entre Integralistas y militantes de izquierda, mientras la posición en el Congreso acusaba a Vargas de complicidad por permitir libre acción de las milicias de AIB y la agitación de sus Camisas Verdes. Más aún: los parlamentarios que apoyaban acciones legales de la Comisión Nacional de Represión al Comunismo y la Liga de Defensa Nacional simpatizaban con los Integralistas. Oficiales como el general Pessoa y altos mandos elogiaron a la AIB por su acción de apoyo al gobierno para eliminar “la amenaza comunista”²². De modo semejante al uso populista de Perón diez años más tarde respecto a la Alianza Libertadora Nacionalista argentina, los “excesos” anti-judíos de la AIB gozaron de la impunidad ofrecida por Vargas a los Integralistas durante los años críticos de lucha anticomunista. Tales excesos se intensificaron en vísperas y luego de la revuelta armada de la ALN en 1935. *A Ofensiva, Panorama, Anahue!* acusaban al “Judaísmo Internacional” de los males del capitalismo, a la par que del comunismo y de la supuesta conspiración según los Protocolos de los Sabios de Sión. Sin embargo, no todos los periódicos integralistas utilizaban el mismo discurso judeofóbico. La historiadora Sandra McGee Deutsch halló argumentaciones anti-judías, con mayor o menor frecuencia, en quince periódicos integralistas sobre un total de veinticuatro. Muy significativamente, el periódico sindicalista *Ação*, leído por los obreros, utilizaba mucho menos apelaciones antisemitas que *A Ofensiva*, ya que postulaba la idea de que el integralismo era expresión de la mezcla racial y étnica de las masas mestizas²³. En flagrante posición con la judeofobia del nacionalismo argentino, en Brasil se registró apenas un caso de agresión física documentada contra una institución de la comunidad judía en 1934. Luego de la agresión a una escuela comunitaria de São Paulo, el gran rabino Isaías Rafalovich se entrevistó con Plínio Salgado para desmentir los cargos de “comunismo”, solicitándole al Cheffe que ordene cesar la propaganda antijudía de los periódicos integralistas. A pesar de las promesas de Salgado, continuó el discurso integralista contra el “Capitalismo Judío Internacional y el Bolcheviquismo”, pero cesaron las agresiones físicas antijudías²⁴.

Pero si el discurso anticomunista de la corriente principal de la AIB liderada por Salgado no dudó en utilizar la retórica antisemita en plena acción movilizadora popular durante 1934-1936, en cambio se moderará durante la campaña electoral de 1937 cuando la AIB se presentaba como una alternativa política democrática

²² Centro de Pesquisa e Documentação de Historia Contemporânea do Brasil da Fundación Getúlio Vargas, Río de Janeiro, Projeto Historia Oral (CPDOC/FGV), Entrevista con Guilherme Figueredo, 1979,20; Jose Nilo Tavares, “1935: Reavaliacao de analise” en Jose Nilo Tavares (ed) Novembro de 1935: Mio seculo depois (Petropolis: Zes, 1985) pp. 84-91, Stanley E. Hilton, A rebelion vermelha, (Río de Janeiro, Reocrd, 1986), pp. 97, 119.

²³ Sandra McGee Deutsch, Las Derechas, op.cit. pp.275-280.

²⁴ Elías Lipiner, Breve Historia dos Judeus no Brasil (Río: Ediciones Biblos Ltda., 1962), pp.142-3.

de la derecha radical. Sin embargo, 1937 fue el año crucial cuando se propaló el mito justificador del putsch para implantar el Estado Novo invocando una patraña conspirativa judeo-comunista: *O Plano Cohen*. Así mismo, 1937 fue el año en que Gustavo Barroso publicó dos de sus libros más judeofóbicos: *Judaísmo, Maçonaria e Comunismo* y *A Sinagoga Paulista*. Hacia fines de setiembre 1937, la teoría conspirativa de Barroso dio sus frutos, al menos entre oficiales del Estado Mayor del Ejército y entre los proyectistas del Estado Novo: ella inspiró demagógicamente a la oficina de prensa de Vargas para preparar el golpe de noviembre 1937. La prensa difundió ampliamente la patraña conspirativa judeo-comunista inventada por quien era jefe del estado mayor de la milicia integralista y también oficial del estado mayor del Ejército²⁵.

El Estado Novo triunfó con un golpe militar que utilizó el mito conspirativo judeo-bolchevique para provocar pánico entre la población brasileña y obtener su legitimación popular. Vargas y las Fuerzas Armadas tenían control de la situación de seguridad, antes y después de noviembre 1937, y resulta inverosímil que el discurso conspirativo haya sido impuesto por la AIB a un gobierno populista débil. Por el contrario, Vargas toleraba ese discurso antes del golpe. Incluso fue tolerado por legisladores de la oposición en setiembre 1936 durante el debate en la Cámara de Diputados sobre el uso de la violencia y la infiltración de la AIB en las fuerzas armadas brasileñas²⁶.

En noviembre 1937 el integralismo aceptó colaborar con el golpe de Vargas sin que el aliado fascista sospechase que iba a ser la primera víctima política del flamante y autoritario Estado Novo populista. Los mentores militares del nuevo régimen disolverán el Congreso Nacional y los partidos políticos, proscribiendo también a la AIB, incluido su discurso antisemita. La reacción integralista no se hizo esperar cuando se sintieron traicionados por las promesas incumplidas de Vargas: la AIB apostó por la aventura de la sedición armada. Después de ser sofocado el desesperado intento de tomar el palacio de Guanabara y el Ministerio de Marina en mayo 1938, más de 1500 integralistas y suboficiales de la Marina fueron arrestados, y Salgado tuvo que huir exiliado a Portugal.

El Estado Novo ya no necesitó políticamente al principal movimiento fascista de movilización de masas de Brasil, porque el triunfante modelo autoritario populista de Vargas para la expansión de los derechos sociales de ciudadanía

²⁵ Helio Silva, *Plano Cohen. A Amenaca vermelha*, op.cit. p.110; Aspasia Camargo et alli, *O Golpe Silencioso*, (Río, Río Fundo, 1989), pp.214-215.

²⁶ Ver el debate completo en Brasil. *Diario do Poder Legislativo: Camara dos Deputados*, Setiembre 1936, 16483-8, 16523-6, 16834-7, 16848-50, 16970-5, 17095-98, 17107-19, 17152-62, 17618-22.

e integración nacional resultaba incompatible con el proyecto fascista y con el antisemitismo violento²⁷.

LA ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA EN VÍSPERAS Y EN EL INICIO DEL PERONISMO: ¿movimiento populista nacionalista o fascista?

La trayectoria ideológica-política de la ALN, conocida con este nombre desde mayo 1943, fue la organización nacionalista con mayor capacidad de movilización callejera hasta el triunfo del peronismo, pero muestra desde sus inicios en 1937 las marcas imaginarias del fascismo argentino.

La primera marca impuesta por los líderes de la ALN, Juan Queraltó y Alberto Bernaudo, es su trayectoria en ámbitos estudiantiles de la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios (UNES) en 1935, luego de haber adherido a la Legión Cívica. Su bautismo de fuego tuvo lugar durante las refriegas callejeras contra jóvenes comunistas y judíos, y era conocida bajo el nombre de Alianza de la Juventud Nacionalista. Su segunda marca es de naturaleza ideológica y proviene, primero, de la Falange Española, y del triunfalismo que despertó entre los *alianzistas* el discurso de los Nacionales franquistas, después²⁸.

Los jóvenes líderes de Alianza de la Juventud Nacionalista pretendieron diferenciarse políticamente del Nacionalismo argentino, proponiendo abiertamente una plataforma doctrinaria de ecléctica inspiración en los fascismos europeos que apelase a las masas obreras, pero sin especificar el modelo adoptado. A pesar de su apelación sindicalista de liberar a la clase obrera, tanto de la explotación del capitalismo liberal como de las promesas del comunismo, la plataforma de la ALN no aludía explícitamente al estado nacional sindicalista según el modelo falangista español. Pero de modo semejante al ideario fascista de Ramiro Ledesma Ramos, el joven Juan Queralto pese a carecer completamente de las dotes intelectuales del español, compartía una misma pasión por la violencia juvenil para conquistar por asalto el fraudulento estado liberal y regenerar palingenésicamente los valores morales y religiosos de los argentinos. De modo similar al jefe de las JONS españolas que no atribuía una función primordialista al catolicismo en su propuesta nacional sindicalista, Juan Queralto tampoco asignó un rol institucional a la Iglesia como ocurrió con sus contemporáneos integristas argentinos preocupados por el futuro nuevo orden nacionalista, pese a reconocer el valor del catolicismo en la tradición

²⁷ Aspasia Camargo et alli, op.cit., p.199, John W. F. Dulles, Vargas of Brazil: A Political Biography, (Austin, University of Texas Press, 1967), pp.181-94. Miguel Reale, Memorias I: Destinos Cruzados (São Paulo, Editoria Saraiva, 1987) pp.127,129. American Jewish Year Book (AJYB) 40, (1938-39): 340-41, (AJYB) 41, (1939-40): 364-5. Sobre el modelo de expansión de la ciudadanía social en el populismo de Vargas, ver Elia P. Reis, "Modernization, Citizenship, and Stratification: Historical Processes and Recent Changes in Brazil", Daedalus, Spring 2000, vol. 129:2, pp. 174-75.

²⁸ Entrevista con el fundador de la ALN, Juan Queralto en Patria Bárbara, Nº 6, enero 1965.

y los sentimientos del pueblo argentino, según el postulado quinto de la ALN.

Además, los postulados de la Alianza de autarquía económica, justicia social y unidad nacional bajo un férreo control estatal, compartían por su generalidad la exigencia de las JONS de una organización sindical de la economía nacional con una imprecisa voluntad corporativa. Ambos líderes fascistas seguían atados a una concepción no industrialista del desarrollo económico. Así, Queralto bregaba por el desarrollo agrario argentino mediante la eliminación de los monopolios que controlaban la comercialización de granos y propiciaba el reparto de los latifundios con el fin de permitir el acceso a la propiedad de pequeños colonos para que trabajen la tierra²⁹.

Pero el fascismo ideológico de la ALN se diferenciaba muy notoriamente del nacional-sindicalismo español en la caracterización de los enemigos principales de la revolución nacional. Ambos compartían un idéntico anticomunismo y una común estrategia para dotar de base popular al nacionalismo mediante la nacionalización del movimiento obrero; así, desde el 1 de mayo de 1938, por primera vez el nacionalismo convocaba a los trabajadores a celebrar el día del trabajo en Argentina mediante manifestaciones masivas. La ALN, al igual que las JONS, se propuso atraer a la clase obrera con un discurso que denunciaba el marxismo y el demo-liberalismo. En agosto 1939 la AJN decidía, ir más allá del ámbito estudiantil y estableció, la Vanguardia Obrera Argentina (VOA) como rama sindical del movimiento a fin de “reemplazar el predominio marxista”, ofreciendo asesoría legal para disputas laborales y asistencia médica gratuita³⁰.

Sin embargo, había una diferencia ideológica importante en la preocupación por aspectos étnicos y raciales de la ALN que no se compatibilizaba demasiado con su filiación ideológica respecto al nacional-sindicalismo español. Líderes de la ALN como Queralto acaso hayan estado más próximos a las posturas de Onesimo Redondo, quien intentó integrar a su pensamiento tradicionalista católico el antisemitismo nazi, a diferencia de Ramiro Ledesma Ramos o el mismo Primo de Rivera. Se sabe que en ambos líderes falangistas estaban ausentes las preocupaciones raciales, incluido el problema judío. Curiosamente, en cambio, tanto Queralto en la ALN, como después en la década del 1960 Escurra Uriburu, líder del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), procuraron adosar eclécticamente prejuicios anacrónicos del nacional-sindicalismo español en sus discursos agresivos de carácter étnico y xenófobo. Pareciera que ambos desconocían el hecho de que los principales líderes falangistas y del sindicalismo español no utilizaron el antisemitismo como mito conspirativo movilizador en su acción política³¹.

²⁹ Congreso de la Nación Argentina, Archivo Parlamentario, Cámara de Diputados, Comisión Especial Investigadora de Actividades Anti-argentinas, (APCD-CEIAA 13/3), Alianza Libertadora Nacionalista, Postulados: 5, 6.

³⁰ Ver Bandera Argentina, 29 agosto 1939.

³¹ Sobre la actitud de Primo de Rivera ante los judíos, Ver José Luis Rodríguez Jiménez, “El discurso antisemita en el fascismo español”, Raíces, N° 42, (Madrid, primavera 2000), pp.57-69. Seguimos la interpretación sobre la ideología de J.A. Primo de Rivera y la Falange según Ismael Saz Campos, Fascismo y Franquismo, (Universidad de Valencia, 2004) pp.65-78.

En contraste con las JONS española, en los postulados de la AJN y luego de la ALN, vigentes para ambas ramas del movimiento alianzista, se denunciaba con insistencia al Otro enemigo que, fantasmagóricamente condensaba los peligros del comunismo e imperialismo capitalista: los judíos. El octavo postulado programático de la ALN denunciaba como enemigo principal a los judíos: “Denunciamos el problema judío como uno de los más graves que tiene la República”, y exigía la prohibición completa de la inmigración de refugiados judíos, además, “respecto a los que ya están dentro”, la ALN exigía “tomar medidas apropiadas para concluir con su perniciosa influencia en el gobierno, en la economía y en la cultura”³².

La violencia judeofóbica discursiva y física de la AJN fue parte imprescindible de sus agresiones contra los comunistas: un informe policial de junio 1940 precisaba que los judíos habían sido marcados como blanco de la propaganda y acciones de los alianzistas³³.

A diferencia de Queralto, pese a que Ramiro Ledesma Ramos no simpatizaba con los judíos, el nacional-sindicalista español se abstuvo de marcarlos como los Enemigos, y no sólo por la ausencia de judíos en su país. Básicamente, Ledesma Ramos se propuso diferenciarse de la postura del integrismo católico judeofóbico tradicional reaccionario del cual la Falange fue enemigo³⁴. En cambio, el mito bifronte de la conspiración judía internacional resultaba más eficaz como mito movilizador para la reacción antiliberal católica que accederá al poder en España con apoyo de la Falange luego de la derrota republicana, a pesar que será luego desalojada por el franquismo triunfante que fascistizará al nuevo régimen. En contraste, el mito conspirativo en Argentina será compartido tanto por la derecha católica nacionalista como por los fascistas de la ALN. En España pre-franquista, los fascistas de Falange necesitaron mucho menos del mito conspirativo antisemita para dar batalla a sus enemigos reales que la ALN para combatir a sus enemigos imaginarios en la Argentina pre-peronista.

En los años de la “democracia imposible” argentina, pero también del fracaso político de la derecha nacionalista antiliberal, el mito de la conspiración “judeo-comunista-capitalista” satisfacía las fantasías fantasmagóricas frente al peligro rojo y la ubicuidad del enemigo marxista mientras estigmatizaba al enemigo imperialista de las finanzas internacionales demo-liberal. En este aspecto, la ALN continuaba la demonización del judío que durante los años 1930 propalaban los nacionalistas católicos integristas, -y también los filo nazis criollos-, a través de la difusión de los Protocolos de los Sabios de Sión. En cambio, en España, una

³² APCD-CEIAA, Alianza Libertadora Nacionalista, Postulados: 8.

³³ APCD-CEIAA 13/3, “Alianza de la Juventud Nacionalista”, 17 Junio 1940.

³⁴ Gonzalo Alvarez Chillida, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, (Madrid, Marcial Pons, 2002), pp. 342-43; ver además, Jorge Saborido, “Un fascista español. Ramiro Ledesma Ramos” en Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo, *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el Siglo XX*, (Facultad Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2002), pp.57-72.

organización fascista como Falange se abstuvo de utilizar el mito conspirativo anti judío hasta que sus cuadros ocuparon un lugar subordinado en el discurso de fascistización del franquismo que hegemonizó una coalición donde participaban también católicos y monárquicos reaccionarios³⁵.

Pero si fueron tenues las afinidades ideológicas con Falange y el nacional sindicalismo español, me resisto también filiar ideológicamente a las veleidades fascistas de algunos líderes de ALN en el nacional-socialismo alemán. Desde la perspectiva de sus prejuicios étnicos esos líderes se asemejaban más al fascismo integralista brasileño de la línea de Gustavo Barroso. Sin embargo, los líderes alianzistas, a diferencia de los integralistas brasileños, no tuvieron vínculos con el fascismo y el nacional-socialismo. A pesar que la ALN era sospechosa de colaboracionismo con el III Reich a partir de la histeria desatada en junio 1941 por la Comisión Investigadora de Actividades Anti-Argentinas para descubrir la “quinta columna”, no hay pruebas fehacientes que sustenten ese cargo. Sólo fue probado por la Comisión Investigadora el apoyo financiero que ofreció la embajada alemana a *El Pampero*, dirigido por el pro nazi Enrique Oses; en cambio, periódicos de barricadas de la ALN como Liberación en julio 1941 o Alianza, en abril 1943, tuvieron vida efímera por falta de fondos y apoyo exterior. La acusación contra la ALN de quinta columna nazi provino de la oposición democrática de radicales y socialistas, además de ciertos sectores conservadores y nacionalistas católicos que condenaban la violencia y el antisemitismo frontal de esa organización populista. Empero, de informes diplomáticos británicos, sabemos que la ALN era temida por su predica y accionar anti-británica, y a partir del estallido bíblico, ese temor se acrecentó debido a rumores que los nacionalistas procurarían recuperar las islas Malvinas. Pero también otras evidencias muestran contactos fluidos de Castillo con líderes alianzistas en 1941, lo que probaría su interés en el apoyo de la ALN al neutralismo gubernamental, a pesar de que la policía del gobierno conservador clausurara sus locales³⁶.

Este apoyo entusiasta de la ALN al neutralismo del presidente Castillo y de su canciller Ruiz Guiñazu, junto con su abierta admiración por los líderes fascistas europeos, suscitaron críticas por motivos muy diferentes. Por un lado, la oposición democrática rupturista verá en el neutralismo de Castillo y de las organizaciones nacionalista un ardido político con el fin de encubrir las simpatías por las potencias del Eje³⁷. Pero por el otro, también nacionalistas como Rodolfo Irazusta criticaban

³⁵ Ver Ismael Saz Campos, op.cit, cap.1, y pp. 75-78.

³⁶ Sobre las relaciones del AIB con el fascismo italiano y la influencia del fascismo de Mussolini en la construcción de la ideología de los Integralistas y su base social, ver João Fabio Bertonha, “Between Sigma and Fascio: An Analysis of the Relationship Between Italian Fascism and Brazilian Integralism”, *Luso-Brazilian Review*, XXXVII/ 1, (2000), pp.92-108; sobre las relaciones de la ALN y el régimen de Castillo, ver Markus Klein, “Argentine Nacionalismo before Perón, The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, *Bulletin of Latin American Research*, vol.20:1, 102-121, (2001) p.110-3.

³⁷ Incluso un testigo y adherente al nacionalismo violento de esa época, varios años después durante su militancia en Montoneros, atribuirá como un hecho cierto la ideología nazi de los alianzistas y el supuesto apoyo financiero de la embajada alemana, ver el testimonio de Rodolfo Walsh, en sus escritos póstumos. Ese hombre y otros papeles personales, (Buenos Aires, Seix Barral, 1996), p.14.

a Queralto que consideraba que el neutralismo beneficiaba económicamente al principal enemigo imperial de Argentina: Gran Bretaña³⁸.

Es menester recordar que la adhesión a consignas populistas nacionalistas de justicia social, soberanía económica, y neutralismo, además de vocingleras simpatías por las potencias fascistas triunfantes en la guerra europea y de condenas al capitalismo financiero judío, también fueron voceadas por el movimiento populista conservador de Manuel Fresco, cuya Unión Nacional Argentina (UNA) lograba convocar el 1 de mayo 1942 un número similar de adherentes (cerca de 9.000 personas) al de la ALN³⁹.

Sin embargo, es tan dudoso atribuir el éxito de esa adhesión a la supuesta ideología nazi del ex gobernador conservador que ensayó el corporativismo en la provincia de Buenos Aires, pese a no haber sido obligado a comparecer ante la Comisión Investigadora parlamentaria, como más que dudoso es inferir del hecho que la comparecencia de los líderes alianzistas en esa Comisión Investigadora probaría inequívocamente su vinculación ideológica con el nacional-socialismo. No obstante, las diferencias entre ambas organizaciones son evidentes a nivel de organización y de ideología: mientras que el proyecto populista alianzista de movilización juvenil desde abajo de Queralto era de corte fascista y antisemita, el populismo conservador católico autoritario de la UNA articulaba contactos desde arriba entre los conservadores y el aparato partidario montado del ex gobernador de la provincia de Buenos Aires.

El fracaso de atraer desde abajo a la masa obrera por parte de la ALN se debió, básicamente, a su extracción social juvenil populista y a sus anacrónicos deseos políticos de implantar un estado nacional-sindicalista en Argentina pre-peronista. Las consignas alianzistas de la VOA no fueron suficientes para organizar políticamente a los estimados diez mil manifestantes que participaron el 1 de mayo 1943 en la Plaza de Mayo convocados por un proyecto ideológicamente fascista, semejante al que propició en Brasil la AIB, el cual, a diferencia de la ALN, tenía una amplia y heterogénea base social entre 1932-38. Tampoco militares como el general Juan Bautista Molina o el almirante León Scasso consiguieron entusiasmar a oficiales argentinos del Ejército y de la Armada, tal como ocurrió con la experiencia integralista dentro de las fuerzas armadas en el país vecino. Similmente, tampoco ninguno de los poquísimos intelectuales que admiraron a ALN como Raúl Lastra o Leonardo Castellani pueden ser comparados en su coherencia ideológica con aquellos intelectuales integralistas brasileros del nivel de Plinio Salgado, Miguel Reale o Gustavo Barroso.

³⁸ Rodolfo Irazusta, *Escritos Políticos Completos*, (Buenos Aires, Independencia, 1993 [1942]), 3 vols., p.148, 161.

³⁹ Fresco denunciaba en octubre 1942 el “negociado de la Sociedad Anónima Puerto de Rosario”, cuyo convenio de 1935 concedido por decreto de Agustín P. Justo-Federico Pinedo a la firma internacional Bemberg-Schneider era calificado de contrato leonino, y “diabólica combinación judeo-oficialista, que conduce a transformar un crédito de 5 millones a favor del gobierno, en una deuda de 100 millones en su contra” Ver otras denuncias contra los “financistas judíos Hersent y Schneider (que) habían derrotado a los jurados, al ministro y a la Nación Argentina”, y sobre el apoyo incondicional al neutralismo de Castillo, en Manuel Fresco, *Conversando con el pueblo*, (Buenos Aires, Junio 1943), tomo 3, pp.156-157, 165-6, 175-77.

Más aún: el pesimismo apocalíptico del padre Leonardo Castellani, que secundara a Queralto en la lista de candidatos a diputados por la ALN en las elecciones de febrero 1946 para apoyar a Perón, era propio de un intelectual nacionalista doctrinario antiliberal cuyo espiritualismo restaurador católico integrista desentonaba obviamente con el pragmatismo político de recuperación económica de la plataforma alianzista⁴⁰.

Precisamente ese espiritualismo doctrinario católico diferenciaba la concepción del jesuita Castellani sobre el problema judío en Argentina respecto del antisemitismo violento fascista de Juan Queralto o de Ramón Doll: no sorprende que el sacerdote jesuita rechazara la violencia de los fascistas criollos, y en su lugar prefiriera pensar en 1945 en la alternativa restauradora de segregar a los judíos de Buenos Aires en guetos o ayudarles en su conversión a la verdadera fe⁴¹. No obstante, sigue siendo interesante para estudiar el fascismo católico argentino el caso de un doctrinario católico integrista que aceptó participar con los ultra nacionalistas populistas de la ALN en un proyecto político nacional sindicalista en las elecciones que dieron el triunfo al peronismo⁴².

La retórica violenta judeofóbica de la ALN no fue novedad en el campo nacionalista: lo nuevo, en cambio, fue la interpelación racista en sus movilizaciones callejeras y concentraciones públicas⁴³. Ideólogos nacionalistas que desde 1943 adhirieron a la ALN, como Bonifacio Lastra y Ramón Doll, han de incoporar la cuestión judía en sus violentos discursos conspirativos a favor de la Revolución Nacional, equiparando contradictoriamente el judaísmo, el comunismo y el capitalismo finan-

⁴⁰ Ver el estilo populista fascista con exigencias de recuperación económica de la ALN en su vocero oficial Alianza, a través de demandas de nacionalización de los ferrocarriles, servicios eléctricos, la industria del azúcar, eliminación del monopolio de los trusts agrícolas y del comercio de carnes, etc, en Alianza, Nº 16, 2 de octubre 1945, p.5; Nº 18, 8 de noviembre 1945, p. 4, Nº 20, 6 de diciembre 1945, p.3; Nº 22, 8 enero 1946, p.2. Sobre los componentes políticos y el discurso anti-judío de la campaña electoral de ALN a fines 1945, ver Cosme Becar Varela et all, *El Nacionalismo. Una incógnita en constante evolución*, (Buenos Aires, 1970, p.52-53, Marisa Navarro Gerassi, *Los Nacionalistas*, (Buenos Aires, Ed. Jorge Álvarez, 1969), pp.49-50; Alianza 20 (6 Diciembre 1945), Alianza 22 (8 Enero 1946); ver el testimonio de uno de los militantes alianzistas, Guillermo Patricio Kelly, Kelly cuenta todo. Tal como se lo relató al periodista Horacio de Dios (Buenos Aires, Producción Gente, 1984), pp.7-24; agradezco a Patricio Kelly la larga entrevista concedida y su respuesta al cuestionario que le remiti para un testimonio documentado sobre el antisemitismo de la ALN, archivados en el Institute of Contemporary Jewry, Oral History División, The Hebrew University of Jerusalem (mayo 1998).

⁴¹ Leonardo Castellani, *Decíamos ayer*, Buenos Aires, 1968, p.328; ver la ínfode espiritualista de la crítica de Leonardo Castellani al materialismo economicista de los nacionalistas, en Enrique Zuleta Álvarez, *El Nacionalismo Argentino*, (Buenos Aires, La Bastilla, 1975) t.2, pp.734-35.

⁴² Ver sus ideas judeofóbicas de los años 30 según la tradición teológica cristiana en Leonardo Castellani, *Las ideas de mi tío el cura*, Buenos Aires, 1984, pp.80-84,86-89,93, 175-76. Sin embargo, su espiritualismo tomista y agustiniano no fue óbice para apoyar contradictoriamente soluciones violentas contra los judíos, a quienes culpaba de todos los males de la modernidad liberal en la política, la sociedad, la cultura y economía de Argentina. Ver sus artículos en *Cabildo*, 20 julio 1944, y *Viernes Santo* 1945. Debido a sus críticas a la jerarquía eclesiástica y a la curia romana, en 1947 recibió la orden de trasladarse a España donde vivió dos años en aislamiento total. Regresó a Buenos Aires en julio 1949, y en octubre de ese año fue expulsado definitivamente de la orden jesuita por desobediencia. Ver Hernán Benítez, Prólogo a Leonardo Castellani, en Leonardo Castellani, *Crítica Literaria*, (Buenos Aires, 1974), pp.11-12. Sobre su negativa a escribir un libro sobre la cuestión judía en Argentina y el apodo que recibió de ser el “teólogo del antisemitismo” ver Graciela Ben Dror, *Católicos, Nazis y Judíos*, op.cit. pp.70-79. Castellani, al igual que otros católicos nacionalistas, se entusiasmaron con las ideas corporativistas de la primera etapa del fascismo italiano, y apoyó entusiasmado la revolución de junio 1943. Sobre los fascistas católicos durante la revolución de 1943, Ver Loris Zanatta, *Perón y el Mito de la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1943-46* (Buenos Aires, Sudamericana, 1999) caps.1-2.

⁴³ Mundo Israelita, 8 de Mayo 1943, p.3.

ciero internacional. A diferencia de la vertiente obrerista del integralismo brasílico, lo nuevo de semejante discurso en Argentina fue la apelación a las masas populares para convencerlas del mito: “Judaísmo, enemigo de la patria y de los trabajadores”, tal como exactamente Bonifacio Lastra, entonces funcionario del Departamento Nacional del Trabajo, título a su arenga pronunciada el 1 de Mayo 1943⁴⁴.

La innovación verdaderamente política del discurso fascista de la ALN fue su intento de secularizar la retórica nacionalista judeofóbica, al denunciar a los judíos de la supuesta conexión con el imperialismo británico, además del pretendido acaparamiento de la economía, los espectáculos y la moderna cultura urbana.

El lenguaje secular de esa retórica racista, camuflada detrás de argumentos de índole económico-político, encontró expresión más cabal en los escritos de Ramón Doll, otro de los intelectuales que adhirió a la ALN.

La secularizada retórica populista judeofóbica de Doll, a diferencia del catolicismo del brasílico Gustavo Barroso, procuraba construir al enemigo económico de la Nación en torno de la figura fantasmagórica y ubicua del judío, el cual ejecutaría los designios del imperialismo británico. Esa figura mítica compartía una dañina capacidad infecciosa (“Inglaterra es la aguja de la inyección por donde el tóxico judío se introduce en la savia nacional”), al tiempo que su ubicuidad le adjudicaría rasgos espirituales: el enemigo “inglés, masón y judaico” era para Doll “un asqueante sucubo”, el cual “se infiltraba en la nacionalidad argentina”, tal como escribía en 1939 y 1941⁴⁵.

Doll colaboraba desde 1939 en el vespertino *El Pampero*, la más temida publicación antisemita durante los años de la guerra. También en *Liberación*, órgano oficial de la Unión Cívica Nacionalista, a partir de la revolución de junio 1943 desde donde atacaba a “los judíos y masones de la Casa del Pueblo”. Pero el temor mayor de la colectividad en esos años provenía menos de la capacidad de injuria y diatriba de Doll que de la capacidad de interpelación popular callejera de la ALN y de sus movilizaciones en colegios secundarios y lugares públicos urbanos.

Además, la UNES -rama estudiantil de la ALN- realizaba un trabajo de zapa en algunos colegios secundarios de Buenos Aires con la revista *Tacuara*, a partir de julio de 1945.

La ALN y su rama estudiantil participarán, finalmente, como fuerza de choque en violentos enfrentamientos anticomunistas y antisemitas durante la histórica

⁴⁴ Bonifacio Lastra, *Bajo el signo Nacionalista*, (Buenos Aires, Alianza, 1944), pp.220-222; Ray Josephs, *Argentine Diary. The Inside Story of the Coming of Fascism* (New York, Random House, 1944), p.23, Daniel Lvovich, *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, (Buenos Aires, Vergara, 2003) pp 336-337.

⁴⁵ Ramón Doll, *Del servicio secreto inglés al juicio Dickmann*, (Buenos Aires, Dictio, Biblioteca del Pensamiento Nacionalista, 1975) vol. V, p.212; *Hacia la liberación*, Biblioteca del Pensamiento Nacionalista, op.cit., vol.5, p.359.

jornada del 17 de octubre 1945, en cuyo transcurso cayó baleado un militante de la UNES y sufrieron decenas de heridos⁴⁶.

A ojos conspirativos de la ALN, la Unión Democrática configura la encarnación misma del enemigo en su ubicuidad multiclassista y multi-étnica: la coalición demonizada del Enemigo judeo-marxista-capitalista, compuesta simultáneamente por comunistas, socialistas y los partidos demo-liberales tan odiados.

Antes de constituirse electoralmente la Unión Democrática, ya Manuel Fresco denunciaba la constitución del Frente Popular argentino, “disfrazado por eufemismo circunstancial con la máscara de Unión Democrática”, calificándola en términos de “siniestro contubernio: el de los opulentos hebreos de la plutocracia y de las Embajadas ultrapoderosas, con descamisados, con políticos, profesionales, educadores, estudiantes, burócratas y logreros de todo pelaje”⁴⁷.

Sin embargo, tal estigmatización no cumplió el mismo designio conspirativo que el Plan Cohen, fraguado por el Estado Mayor del Ejército brasileño y oficiales integralistas en vísperas del golpe que instauró el Estado Novo en noviembre 1937.

Pero más allá del discurso anticomunista y antiliberal, en vísperas del triunfo peronista la ALN manifestaba una ideología fascista bien articulada que responde a la caracterización del fascismo fuera de Europa que ofrece Roger Eatwell cuando subraya su carácter sincrético holístico nacional de componentes opuestos, a través de una tercera vía superadora de la izquierda y la derecha⁴⁸.

A nivel discursivo, esta síntesis fascista sincrética, vitalista y superadora de posiciones de izquierda y derecha, será enunciada por la ALN en vísperas e inmediatamente después del triunfo peronista en 1946:

“El Nacionalismo es la avanzada en marcha de la argentinidad (...) que está más adelante que la izquierda y la derecha, (por)que está en el lugar donde convergen los anhelos de justicia no realizados de la una, y el sentimiento patriótico afirmado y traicionado por la otra. Está en la unidad juvenil. Unidad de los hombres nuevos que gritan sus rebeldías en la izquierda sin apercibirse de errores garrafales, y de los que en la derecha se agitan en defensa de los sentimientos y de ideales, que sienten en lo hondo de su alma, sin comprender que esos ideales han

⁴⁶ Ver los incidentes protagonizados por ALN y UNES frente al edificio del diario Crítica de Natalio Botana donde, según Daniel Goldman, (*Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Vergara 2003, p. 26-27), los nacionalistas sufrieron la pérdida de dos militantes jóvenes y cincuenta heridos, a consecuencia de la represión de policías e infantería militar.

⁴⁷ Manuel Fresco, “Patria y Comunismo”, (9 de enero 1943) en Manuel Fresco, *Conversando con el pueblo. Hacia un nuevo estado*, op. cit. pp.216-17.

⁴⁸ Roger Eatwell, “Towards a new model of generic fascism”, *Journal of Theoretical Politics*, vol. 4, N° 2 (1992), p.189; ver también : R.Eatwell , “Universal Fascism”, en Stein U. Larsen, *Fascism Outside Europe*, op.cit., p.40-41.

sido traicionados ya por la derecha una y mil veces”⁴⁹.

Ahora bien, a pesar de que el peronismo proclamaba también una tercera vía entre capitalismo y comunismo, su propuesta ideológica se apartó del proyecto fascista de la ALN, de modo semejante al distanciamiento del victorioso Estado Novo de Vargas respecto del proyecto fascista de los Integralistas del AIB.

En febrero 1946 la ALN formó parte de la heterogénea coalición que apoyaba la candidatura de Perón a través de candidatos propios para legisladores de Capital Federal y provincia de Buenos Aires, encabezados por Juan Queralto y el padre jesuita Leonardo Castellani, quienes apenas lograron 28.320 votos. Este monumental fracaso electoral puso en evidencia la inviabilidad del proyecto fascista argentino impulsado desde abajo por “espiantavotos”, como calificó Perón a los ultranacionalistas que lo apoyaban. El líder justicialista triunfante sacará conclusiones políticas cuando en julio 1947 apartara a notorios profascistas y judeófobos de su gabinete, como el ministro del interior General Luis Perlinger, el jefe de policía federal, General Juan F. Velazco y el director del Departamento de Migraciones, Dr. Santiago Peralta⁵⁰, todos heredados de la administración Farrell.

El estado peronista populista absorberá fácilmente a los alianzistas, por la derecha, sin que Queralto ofreciera resistencia alguna, y de este modo le fue ahorrado a Perón el sangriento enfrentamiento que tuvo Vargas con los líderes integralistas brasileros en los albores del Estado Novo brasiler.

Pero a diferencia de Vargas y los integralistas derrotados, la indulgencia y ambigüedades de Perón estimularon durante varios años a la ALN a jugar la carta antisemita como mito movilizador populista cuando el peronismo necesitaba mostrar su capacidad disruptiva en la escena política local, separada en dos bloques implacablemente enemigos. Prueba de ello es que, luego de la bochornosa derrota electoral de la ALN en 1946, los “espiantavotos” alianzistas fueron tolerados por el régimen para operar como fuerza de choque autónoma en las universidades y sindicatos controlados por la oposición de izquierda. Un hecho indiscutible es que hasta 1953 la ALN no fue obligada por Perón a renunciar públicamente de su dis-

⁴⁹ Ver en el Centro Investigación y Documentación de la Izquierda (CEDINCI), Tacuara, vocero oficial de la UNES, (año 1, N° 4, agosto 1946); el vocero de la ALN, Alianza, (1^a quincena de febrero 1945), reprochaba al socialismo “el no haber sabido ser verdaderamente revolucionario”, una acusación que el fascismo genérico había hecho desde su ala izquierda al socialismo italiano. ALN en su predica sindicalista y antimarxista, prometía a los obreros argentinos de que el nacionalismo iba a producir una evolución más profunda que el comunismo, con auténtico sentido nacional, denunciando la amenaza de “que el comunismo y las fuerzas reaccionarias se han unido en una acción común. Antimarxismo es al mismo tiempo anti-oligarquía y anti-extranjerismo”. Más aún la ALN denunciaba el carácter meramente reformista “de pujas por pequeñas mejoras” del programa comunista de lucha de clase, provocando que “así se aleja o se mata la idea de una revolución que recupere y reordene la economía nacional contemplando sus problemas de fondo”, ver Alianza, N° 16, 2 de octubre 1945, “El comunismo contra la causa del trabajo nacional”, p.5.

⁵⁰ Sobre el fracaso electoral de la ALN en febrero 1946, ver: Dario Canton, *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina* (Buenos Aires, Editorial del Instituto Di Tella, 1966) tomo 1, p.130; Leonardo Senkman, “The response of the first Peronist government to anti-Semitic discourse. 1946-54. A Necessary Reassessment”, Amilit (Eds) *Judaica Latinoamericana III* (Jerusalem, Magnes Press, 1997), pp.180-85.

curso racista y prácticas antijudías, a pesar de la abierta condena del Justicialismo al racismo y el antisemitismo⁵¹.

En contraste total con la AIB luego de ser reprimida por el Estado Novo, la ALN se transformará bajo el peronismo en fuerza de choque tolerada para combatir políticamente el antiperonismo en la sociedad civil. Luego de la ratificación parlamentaria al Acta de Chapultepec en 1947, numerosos nacionalistas y alianzistas la consideraron un acto de traición y se alejaron del peronismo, mientras que la UNES fue desplazada por la UES oficialista en los colegios secundarios. Recién en abril 1953, Juan Queralto será desplazado violentamente de la conducción de la ALN por un liderazgo totalmente peronizado que respondía a las directivas del líder populista, abjurando públicamente del racismo y el antisemitismo. Desde entonces, el nuevo enemigo de la ALN durante los violentos enfrentamientos con la oposición dejaron de ser los judíos que fueron reemplazados por los católicos antiperonistas como blanco de ataques en junio de 1955⁵².

La neutralización de la ALN por el estado peronista triunfante no debe ser interpretada, pues, como el triunfo desde arriba del fascismo populista, ni tampoco la culminación política del populismo nacional-sindicalista propulsado desde abajo por la ALN. Por el contrario, invita a ser leída como el triunfo de las políticas nacional-populistas de estados autoritarios latinoamericanos que, primero en Brasil y luego en Argentina, constituyeron la alternativa histórica más plausible a los movimientos fascistas fuera de Europa. El varguismo muestra esa plausibilidad cuando el fascismo empezaba su carrera ascendente, mientras que el peronismo lo demuestra durante la derrota de los fascismos genéricos en los campos de batalla.

*(Ponencia presentada en las Jornadas Internacionales “Las raíces ideológicas de las derechas en Europa e Iberoamérica”, organizadas por el Instituto Ravignani-Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires y Universidad Torcuato Di Tella, 23-25 agosto 2004, a ser publicada durante el año 2005 por los organizadores).

⁵¹ Ver una comparación entre las formas de neutralizar a la AIB y ALN bajo Vargas y bajo Perón respectivamente, así como sus diferentes relaciones con las comunidades judías organizadas en ambos países en Leonardo Senkman, *Populism and Ethnicity: Vargas, Perón and the Jews, 1930-1955* (completed research at the Vidal Sassoon International Center for the Study of Antisemitism, The Hebrew University of Jerusalem, 2000). Todavía en 1951, cuando la ALN salió a denunciar el intento fallido de alzamiento militar del 28 de setiembre 1951 contra Perón, uno de los editoriales explicaba el conato en términos de “pestilencia semita” alentada por “la zarpa del capitalismo judío de Wall Street”. Ver Alianza, Nº 108, 15.10.1051, p.3, “¿Revolución Fascista?”).

⁵² A partir de octubre 1953 se percibe un cambio de rumbo ideológico en *Liberación*, uno de los periódicos donde escribían militantes de la ALN, dirigido por Horacio S. Naya, ya totalmente peronizados. Ver el editorial “Convivencia argentina”, *Liberación*, Año 1, Nº 1, octubre 1953 (segunda época) que propugnaba la conciliación en el orden obrero-sindical, social, económico y cultural de la Nueva Argentina inclusiva y populista. No sólo la convivencia argentina se manifestaba en la aceptación de las nuevas pautas de relación internacional de Perón con los EE.UU., que dejó atrás la crítica mordaz del periódico *Liberación* de octubre 1946 (Nº 30) al acuerdo Miranda-Eady para la nacionalización de los ferrocarriles. También *Liberación* de la nueva época filtraba cualquier alusión al mito conspirativo judeo-masón-marxista, y se cuidaba de atacar a “los intereses del Sanedrin”, eufemismo que utilizó ese periódico para atacar al accionar “convulsivo de la FUBA en la Universidad de Buenos Aires” en su edición de octubre 1946. La legitimación de la convivencia entre judíos y cristianos en la prensa de la ALN -totalmente peronizada- es posible leerla en Alianza (Nº. 20, la quincena julio 1954) en el artículo “Católicos-Judíos”, a propósito de la visita del Nuncio Apostólico a la embajada de Israel, que le confirma a su director que el peronismo “se inspira en la doctrina de la Iglesia, manteniendo relaciones con todos los pueblos y razas del mundo sin hacer cuestión de colores, de piel, religión, raza” (p.6).